



Publicado por la

Cooperación Alemana, implementada por la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH
Programa Regional "Combatir la Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica" (ComVoMujer)
Pasaje María de Pardo 150,
Edificio Peruval, Piso 4,
San Isidro, Lima 27, Perú
T +51 1 442 1101
I www.giz.de

Responsable

Christine Brendel
Directora del Programa Regional ComVoMujer
E christine.brendel@giz.de

Autores

Julen Osa
Timm Kroeger

Diseño

Vicky Avalos Carrillo, Lima, Perú

Fotos

© ComVoMujer

Setiembre 2016

Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este documento por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de la editora. Las ideas, opiniones y criterios expresados en esta publicación son responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de GIZ.

Síguenos en

www.mujereslibresdeviolencia.usmp.edu.pe
<http://bloqueandolavcm.org>



Canal Libre de Violencia



Canal Libre de Violencia



@ComVoMujer

Contenido

Presentación	4
1. Relevancia del tema	5
2. La masculinidad hegemónica y la violencia contra las mujeres	6
3. La responsabilidad en el ejercicio de la masculinidad hegemónica y sus efectos negativos para los hombres.....	8
4. Posibilidades de actuación: Promoción de masculinidades alternativas	10
5. Las oportunidades y los retos de trabajar con hombres para prevenir la VcM.....	12
6. Buenas prácticas y lecciones aprendidas	14
7. Para concluir	18
Referencias	19

Presentación

Así como “no se nace mujer, se llega una a serlo” (Simone de Beauvoir) tampoco se nace “hombre”. Los roles de género, así como la masculinidad, son una construcción social, que en su forma hegemónica, causa mucho daño. Las relaciones de género están construidas socio-culturalmente y están sustentadas en la creencia generalizada de la supremacía de lo masculino sobre lo femenino. Estas relaciones desiguales de poder entre mujeres y hombres causan la violencia de género hacia las mujeres.

El presente documento busca describir la relación entre la masculinidad hegemónica y la violencia contra las mujeres (VcM) y cómo se pueden construir masculinidades alternativas para prevenirla.

Para combatir y prevenir la VcM –una de las violaciones a los derechos humanos más sistemáticas y extendidas que existen– se requiere que, no solamente todas las mujeres sino también todos los hombres, sean parte de un profundo proceso de cambio. Para ello los hombres tienen que asumir esta responsabilidad. A la vez que señala la responsabilidad, este documento también explica cómo los hombres son beneficiarios de su propio cambio: Las masculinidades basadas en la igualdad de género y en el respeto irrestricto de los derechos de las mujeres, aumentan el bienestar y la felicidad de los propios hombres.

Seguidamente, se analiza por qué el trabajo con hombres es un instrumento complementario al fundamental trabajo con las mujeres. Se presentan varios estudios que demuestran –a pesar de los riesgos– la relación entre el cambio de actitudes de los hombres y el menor uso de la violencia contra las mujeres.

Aunque el trabajo sobre las masculinidades alternativas sigue siendo reciente, la Cooperación Alemana, implementada por la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH, a través de su Programa Regional Combatir la Violencia contra las Mujeres en Latinoamérica (ComVo-Mujer), ha implementado medidas innovadoras en esta temática de manera conjunta con sus contrapartes, especialmente provenientes del sector privado en Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú. Las medidas descritas en este documento, muestran el potencial que tiene el trabajo de prevención con los hombres para erradicar la violencia contra las mujeres.

1. Relevancia del Tema

La violencia contra las mujeres (VcM) es una de las violaciones a los derechos humanos más sistemáticas y extendidas que existen. Más de 3 de cada 10 mujeres en el mundo han sufrido violencia física y/o sexual en algún momento de su vida. En algunos países esta cifra crece hasta 70% de las mujeres (OMS, 2013).

La violencia contra las mujeres

Cualquier acto de coerción o coacción ejercido intencionalmente, que busca dañar y lastimar a las mujeres, solo por el hecho de serlo y, a la vez, se convierte en un instrumento usado para mantenerlas en un lugar subordinado.

La VcM ocasiona impactos sociales y económicos muy graves que perjudican no solamente a las mujeres afectadas, sino también a la sociedad en general. Es considerada como un grave problema de salud pública, un obstáculo para el desarrollo, para una cultura de paz y de respeto a los derechos humanos. Por ello, todas las personas, incluyendo a los hombres, deben comprometerse con su prevención.

La VcM se origina en las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, construidas socio-culturalmente y sustentadas en la creencia generalizada de la supremacía de lo masculino sobre lo femenino. Un enfoque de género permite hacer visible los roles asignados por las sociedades a mujeres y hombres, así como el desigual valor asignado a lo masculino y a lo femenino. Este enfoque constituye una categoría que permite analizar cómo estos roles de mujeres y de hombres son construidos por el entorno y la cultura e impiden el pleno desarrollo de las personas, al imponerles actitudes y comportamientos que, en muchos casos, no son deseados y que responden más bien al temor a ser socialmente desvalorizadas.

Muchas veces el enfoque de prevención de la VcM se centra exclusivamente en las mujeres y su empoderamiento, que sin duda alguna, es un trabajo fundamental. Sin embargo, los roles tradicionales construidos para los hombres, ocasionan que muchos de ellos asuman la VcM como natural e incluso como un supuesto “derecho”, para cumplir con su rol masculino de autoridad. Lamentablemente, por lo general, las sociedades continúan legitimando el uso de esta violencia en vez de promover el aprendizaje de otras prácticas como el respeto, la solidaridad o la comunicación para una sana convivencia.

En los siguientes capítulos veremos cómo la construcción social de lo que significa ser un hombre tradicional —es decir la masculinidad hegemónica— está relacionada con la VcM y cómo las medidas para construir hombres equitativos y respetuosos de los derechos de las demás personas, particularmente de las mujeres, pueden complementar el trabajo de prevención de la VcM que se realiza directamente con ellas.

2. La masculinidad hegemónica y la violencia contra las mujeres

A partir de una diferenciación biológica, las sociedades han construido normas, prácticas y valores exclusivos para hombres y mujeres; el género ha sido asignado al sexo. Esta atribución determina las posiciones sociales y los espacios que ocuparán los hombres y las mujeres, los recursos y medios de los que dispondrán, así como los privilegios y sanciones que se les aplicarán, especialmente en caso de no concordar con el género asignado. A partir de un elemento anatómico, biológico externo, como el sexo, se construye una desigualdad social.

¿Qué significa masculinidad?

La definición de "masculinidad" se origina en la teoría de género que asume que nuestros roles como hombres y mujeres son contruidos socio-culturalmente y no son el resultado de distinciones biológicas.

La masculinidad es entendida como el conjunto de atributos, conductas y roles considerados propios de los hombres. La masculinidad hegemónica es el modelo predominante en una sociedad e incluye aquellas características que son consideradas superiores a otras (en particular las femeninas).

Si bien ha habido diferentes maneras de ser hombre a través del tiempo y en distintos lugares, la masculinidad hegemónica busca diferenciarse de otras maneras de ser, en particular, de las formas de ser mujer y de todo lo que sea considerado femenino. Asociado a esto, la masculinidad hegemónica busca ejercer poder sobre la feminidad y castigar todo lo que no cumpla con el rol asignado (mujeres que no actúan "femeninamente" y hombres que no actúan "masculinamente").

Los niños, para dejar de ser tales y pasar a lograr la categorización de "hombre", deben pasar una serie de experiencias o pruebas. Dependiendo de su contexto, estas pruebas pueden estar fundamentadas por ejemplo en mantener una relación coital heterosexual, ingerir alcohol o traer una presa de caza. Pero una vez alcanzada la categoría, deberá cumplir permanentemente con una serie de exigencias y normas no escritas, reforzadas y sostenidas por los mandatos sociales, para no perder su condición de tal. Estos mandatos sociales son interiorizados desde la primera infancia mediante un proceso social, cultural y educativo, que se consolida y llega a moldear la personalidad.

Así se crea la masculinidad hegemónica en las sociedades, en torno a la cual orbita todo un conglomerado de características y conductas violentas, que determinan el poder de un hombre. Entre éstas pueden incluirse la necesidad permanente de demostrar fortaleza e invulnerabilidad, la limitada capacidad de percibir el peligro, la incapacidad para procesar y expresar el dolor emocional, la menor aversión a participar en actividades de riesgo, las limitaciones para el cuidado de otras personas, el rechazo a sentimientos como la solidaridad, la ternura, la empatía, etc. y el especial rechazo a asumir roles y comportamientos considerados femeninos.

Algunas de las características asociadas al rol tradicional de los hombres en la mayoría de las sociedades:

- Fuerza
- Poderío
- Valentía
- Virilidad
- Ansias de triunfo
- Competitividad
- Seguridad
- Insensibilidad
- Naturalmente violento
- Heterosexualidad
- Potencia sexual
- Racionalidad
- Solvencia económica
- Dueño de propiedades

Esta clase de comportamientos ha facilitado a los hombres el acceso y ejercicio del poder. El poder, como elemento central de la masculinidad hegemónica, traspasa culturas, espacios y tiempo. A pesar de los cambios históricos, el modelo de masculinidad hegemónico se mantiene prácticamente intacto. Mayoritariamente el hombre de hoy continúa acumulando poder y riqueza en todos los niveles, en todos los ámbitos y de todas las formas. Persiste la imagen respecto a que el hombre necesita ser poseedor de los grandes “poderes masculinos” –el económico, el político y, en una considerable menor medida, el del conocimiento-, a costa de la subordinación de la mujer.

La posición del hombre dominante sobre la mujer dominada no tiene fronteras, clases sociales, ni reglas éticas.

Con el paso del tiempo, los hombres han perpetuado un sistema que usa a los individuos para ejercer control sobre sí mismos (obligándolos a cumplir con una determinada masculinidad) y que a su vez garantiza el predominio del hombre sobre la mujer en todos los órdenes. Como la valla para ser considerados “verdaderos hombres” es muy alta, esto genera malestar en muchos de ellos, intentando cerrar la brecha entre su realidad y la exigencia social mediante la VcM. Además de ello, la VcM también cumple con el objetivo de mantener a la mujer bajo el control del hombre, reafirmando el poder de la masculinidad mediante la violencia que ejerce para mantener esta posición dominante.

La socialización de género es la que enseña falsamente que mientras unos dominan las otras son oprimidas y que eso es “natural”, “determinado por la biología” y por tanto incuestionable.

La buena noticia es que como los roles de género son contruídos y aprendidos por nosotros/as mismos/as, podemos actuar para “desaprenderlos” y construir nuevos roles basados en la igualdad. Cambiar los roles de los hombres y el modo cómo se ven a sí mismos, es un elemento sumamente importante para construir una sociedad libre de VcM.

No es una tarea fácil ni de corto plazo –el patriarcado tiene miles de años contruyéndose y expandiéndose– pero, sin duda alguna, un mundo libre de VcM es posible.

3. La responsabilidad en el ejercicio de la masculinidad hegemónica y sus efectos negativos para los hombres

La violencia contra las mujeres es un problema que afecta a todas las sociedades. Para prevenirla se requiere que todos los hombres, y no solamente las mujeres, sean parte de un profundo proceso de cambio. Para ello los hombres tienen que asumir la responsabilidad de ser parte de este cambio.

“La violencia de género es una responsabilidad política de los hombres. Oponerse a la violencia es un asunto político crucial para los hombres, que implica reconocer la propia violencia, reconocer que “lo personal es político” y ejercitar esa convicción para prevenir la violencia de género” (Madrigal Rajo, 2014).

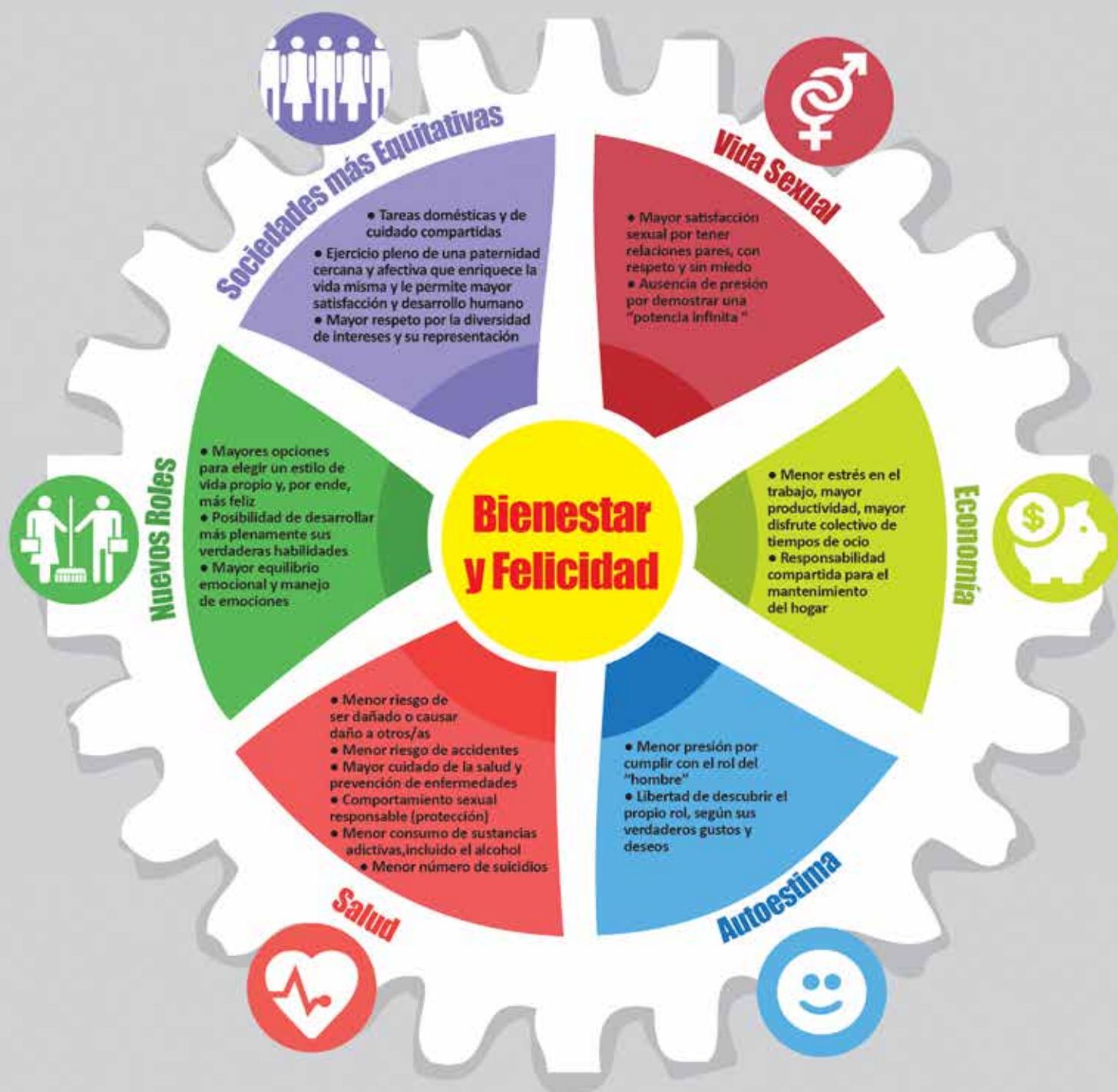
Se trata de reflexionar sobre las reglas asociadas con el género que establecen privilegios masculinos contrarios al respeto de los derechos de otras personas, en aras de construir un mundo más justo, libre de opresión y violencia. Los hombres deben confrontar sus propios privilegios, de los cuales suelen no ser conscientes y sobre los cuales nunca antes tuvieron que pensar, ya que el privilegio no suele ser visible para quien lo tiene, para convertirse en agentes de cambio.

Una estrategia para evitar el rechazo que les puede generar a los hombres empezar a pensar sobre sus roles como hombres y vivir otros, es mostrarles que, además de la responsabilidad de construir masculinidades alternativas y con eso un mundo libre de violencia, obtienen también muchos beneficios cuando se produce un cambio hacia identidades masculinas más igualitarias.

Propender a la igualdad supone involucrarse en procesos de crecimiento personal y comunitarios que cambian percepciones, actitudes y comportamientos que limitan los derechos de otras personas, especialmente los de las mujeres. Asumir nuevas responsabilidades hacia uno mismo y hacia las y los demás genera, entre otras cosas, mayor bienestar emocional porque libera de la carga que supone tener que encajar en un paradigma masculino impuesto, irreal e inalcanzable.

El estrés y la frustración que supone para algunos hombres el tener que articular una proyección social de hombre ideal casi inalcanzable y por ende con muchas frustraciones —que en la cultura occidental contemporánea podría concretarse en un hombre joven, blanco, casado, heterosexual, con un buen trabajo, padre, del hemisferio norte, urbano, universitario, alto, deportista, etc.- a veces hace necesario un adecuado manejo emocional para regular el comportamiento en situaciones de crisis personal. Por lo tanto, iniciar un proceso de deconstrucción masculina, de desvinculación de las creencias insertadas y de la elaboración de nuevos valores respecto a lo que supone ser, pensar y actuar como un hombre alternativo, es una de las líneas a desarrollar en la lucha por la igualdad de género.

Algunos beneficios de las masculinidades alternativas para los hombres



4. Posibilidades de actuación: Promoción de masculinidades alternativas

La construcción de identidades masculinas diversas que propendan por una mayor igualdad entre hombres y mujeres y combatan la VcM puede alcanzarse a través de la oferta de espacios estructurados para el trabajo de aprendizaje y des-aprendizaje con hombres, donde se desarrollen procesos organizados con base en tres etapas diferenciadas.

Una primera fase orientada a la sensibilización respecto a la masculinidad hegemónica y su contribución al mantenimiento de las desigualdades de género.

Mediante el desarrollo de metodologías dinámicas de participación, se producen experiencias activas en las que afloran emociones como por ejemplo: la satisfacción, la frustración, el dolor, la humillación, la tristeza o la ira. El punto de partida es el análisis de las causas que han provocado la aparición de las emociones, generalmente creencias muy arraigadas de lo que es ser hombre. A partir de aquí, mediante un proceso reflexivo-didáctico dirigido, se obtienen una serie de inferencias que quedan sintetizadas a modo de conclusión. Esta metodología resulta verdaderamente efectiva para procesos de sensibilización respecto a la masculinidad hegemónica puesto que permite, en algunos casos, abrir pequeñas brechas en los sistemas de valores de los hombres, a partir de las cuales comienzan a desmontarse las creencias impuestas.

La segunda fase, cuyo objetivo se centra en materializar los primeros cambios en las percepciones, actitudes y comportamientos hacia las mujeres, debe consistir en un espacio reeducativo grupal masculino, con efectos terapéuticos.

Dirigido a aquellos que de una manera voluntaria manifiesten una demanda de cambio, se debe proporcionar una estructura de contención emocional para abordar los conflictos personales que derivan de su masculinidad. La toma de contacto con el contenido inconsciente vinculado a las emociones que afloran en los conflictos que experimentan en su rol de hombres, hace absolutamente necesario proporcionar un espacio seguro de contención emocional que permita abordar posibles procesos de catarsis o transferencia. Cabe destacar que el proceso de identificación de emociones fundamentales no es fácil para los hombres, generalmente durante mucho tiempo solo identificarán ira, rabia (y todos sus sinónimos) porque eso fue lo único que les permitió expresar. Una vez que se logre identificar las emociones fundamentales (generalmente dolor, vergüenza, miedo) hay que poner en evidencia las creencias sobre las cuales se sostienen y solo luego de eso cuestionarlas y resignificar el ser hombre. Compartir las experiencias y complementarlo con numerosos ejercicios de reflexión e introspección, permitirá elaborar planes de regulación emotiva y conductual, para superar los posteriores conflictos que puedan surgir.

Esta fase tiene una gran relevancia en lo que respecta al desarrollo de nuevas identidades ya que, tal y como se ha visto anteriormente, la creciente participación de los hombres en el ámbito afectivo-familiar da lugar a un escenario en el que la dependencia emocional y la violencia por

mantener el control se retroalimentan formando un círculo vicioso. En este sentido, es de vital importancia la participación de los hombres con demandas de adquirir nuevas identidades en estos espacios de contención psicológica, para evitar que un proceso de sensibilización pueda resultar contraproducente.

La tercera fase debe consistir en adquirir el compromiso para que el trabajo vaya más allá de lo que concierne al abordaje psicológico personal y se realicen acciones de proyección social, de denuncia frente al poder machista y el patriarcado, así como de formulación de políticas sobre masculinidades alternativas y nuevos roles, entre otras. Se trata de una estrategia necesaria y complementaria a la del empoderamiento femenino y autonomía de las mujeres, denunciando que es el patriarcado el que pone a los hombres en un lugar de privilegio frente a las mujeres, originando desigualdades e injusticias. Y claro está, plantear este cambio de identidad, desde una perspectiva ganar-ganar, tanto en términos de igualdad como de bienestar.

Desarrollar nuevos modelos de masculinidad alternativa e igualitaria, en los que se articule el lenguaje de la ética junto con el del deseo, desarrolladas por hombres emocionalmente fuertes para vencer las resistencias del patriarcado, es una de las líneas a desarrollar en la lucha por la igualdad de género. Hombres que compartan las tareas del hogar, que gestionen sus enfados y frustraciones de formas no violentas, que expresen afecto, que acepten la libertad sexual de las mujeres, involucrados en el cuidado de las personas, más empáticos, inclusivos, etc. Es decir, hombres que renuncien a los roles impuestos y los privilegios otorgados, para asumir un reto que les permita crecer personalmente y tener mayores opciones de realización personal y, en general, un mayor bienestar en la vida. La visibilidad de estos modelos positivos de masculinidad contribuye a generar, a su vez, una masa social con pensamiento crítico.

Adicional e independientemente de los privilegios y beneficios, debe quedar claro que esta causa parte de una razón estrictamente ética, ya que el cambio en el paradigma de lo masculino es una reparación a una deuda moral de injusticia histórica contra las mujeres y, por ende, es responsabilidad de los hombres aportar una nueva manera de pensar, actuar y ser respecto de ellas.

5. Las oportunidades y los retos de trabajar con hombres para prevenir la VcM

Trabajar con hombres para construir masculinidades alternativas ofrece muchas oportunidades para la prevención de la violencia contra las mujeres. Existen algunos estudios que demuestran la relación entre las actitudes machistas y la VcM, así como los efectos positivos de las medidas que promueven masculinidades alternativas, por ejemplo:

- La encuesta **IMAGES (International Men and Gender Equality Survey)** (Barker et al., 2011) confirma que los hombres que tienen actitudes de género inequitativas, son más propensos a ejercer violencia hacia sus parejas íntimas.
- El estudio **“Engaging men to prevent gender-based violence: A multi-country intervention and impact evaluation study”** (Instituto Promundo, 2012) encontró que los programas sobre nuevas masculinidades en Chile, Brasil e India produjeron un cambio de actitudes con relación a la VcM en los participantes, quienes reportaron haber ejercido menos violencia hacia sus parejas.
- El mismo estudio encontró que las charlas educativas y las actividades de las campañas en los tres países, generaron, entre jóvenes y adultos, un mayor intercambio sobre los roles y la equidad de género, así como un descenso en las actitudes que promueven la VcM.
- **Dworkin, Treves-Kagan y Lippman** (2013) concluyen que enfocarse en modificar las normas sobre la masculinidad es un acercamiento recomendable para reducir los índices de violencia contra las mujeres ya que, entre otros beneficios, la salud de hombres y mujeres se ve afectada por los roles masculinos hegemónicos.

● **Los retos del trabajo en el tema de las masculinidades**

Como se ha mencionado anteriormente, el patriarcado es milenario, se transforma y continua influyendo negativamente a las sociedades y muchas veces, llega incluso a utilizar en su provecho los mismos postulados de la lucha por la igualdad de género para tratar de impedirla. En este sentido, hay que tener cuidado y evitar el riesgo de caer en una visión mesiánica o tutelar, cuando se trabaja el tema de las masculinidades alternativas y su potencial en la lucha frente a la VcM.

Para ello resulta fundamental tomar consciencia respecto a que los hombres tampoco son sujetos liberados de opresión. Es verdad que los hombres ocupan una posición de ventaja por el sólo hecho de serlo, pero también es verdad que deben convencer a una audiencia que los juzgará y condenará si no cumplen con las expectativas depositadas en sus roles masculinos, siendo despojados de privilegios y relegados al grupo considerado como “femenino”. Como ejemplos de “hombres condenados” pueden mencionarse a los hombres homosexuales, sensibles, travestidos, entre otros.

Es importante reconocer que los roles de género funcionan en conjunto con otras características identitarias que oprimen a las personas y a las comunidades donde conviven. Así, reflexionar sobre los roles de género también implica pensar sobre cómo la edad, la pertenencia étnica, la clase social, la orientación y las preferencias sexuales, entre otras, afectan la manera en cómo se es hombre y como se ejerce violencia hacia identidades que no son dominantes.

Otro factor a tomar en cuenta para evitar este riesgo, recae en el cuidado que se debe tener al plantear la participación de los hombres. En ningún caso deben reproducirse esquemas sexistas, ya sea con actitudes paternalistas y condescendientes, donde son nuevamente los hombres los que tienen el deber de “proteger” a las mujeres, o en los que se los presenta como opresores y a las mujeres como víctimas sin ninguna capacidad de agencia. Es necesario entonces clarificar el mensaje mostrando que son los agresores los que violentan intencionalmente y, por ende, están en capacidad de detener la agresión, pero sin la alarmante tendencia a victimizar a las mujeres y a no verlas como sujetas activas de resistencia y cambio.

Hombres y mujeres somos subjetivamente sometidos/as –en distinto grado- a la opresión patriarcal. Ésta inhibe el desarrollo natural del pleno potencial de las personas y manipula los deseos a través de los sistemas de control social. Los hombres deben desear a las mujeres, mientras que las mujeres deben desear ser deseadas por hombres; los hombres deben querer a una mujer que los ayude con el autocuidado, mientras que las mujeres deben tener un hombre a quien cuidar para quererse a sí mismas.

Bajo este prisma, aunque es evidente que la lucha por la igualdad de género pasa irremediablemente por trabajar con los hombres –además de con las mujeres-, debe hacerse desde una perspectiva de alianza entre los géneros, reconociendo diferencias y similitudes significativas para establecer sinergias efectivas. Todas las personas podemos ser agentes activos/as en el cambio de los paradigmas masculino y femenino, en la transformación de los posicionamientos, prácticas e identidades, componiendo una masa social que luche por la igualdad de género.

6. Buenas prácticas y lecciones aprendidas

Desde hace algunos años diversas instituciones, públicas y privadas, han empezado a tomar medidas para promover el desarrollo de masculinidades entre los hombres que sean distintas a la hegemónica. Así, en los cuatro países en los que trabaja la Cooperación Alemana, implementada por la GIZ, a través del Programa Regional ComVoMujer, se ha brindado asistencia técnica a contrapartes provenientes de empresas públicas y privadas, entidades microfinancieras y de la sociedad civil, para desarrollar acciones que aborden adecuadamente la promoción de masculinidades no violentas.

Pro Mujer: En Bolivia la entidad microfinanciera “Pro Mujer” que trabaja con mujeres en situación de pobreza de las nueve regiones del país, apoyando la generación de ingresos para el sustento familiar, inició un proceso de formación en la prevención de violencia contra las mujeres para reducir su impacto negativo en las economías de sus clientas. Como parte del programa, se implementaron talleres con 70 colaboradores de esta entidad a nivel directivo, administrativo y de planta.

En Ecuador se trabaja, desde el 2012, en la promoción de masculinidades alternativas y prevención de la VcM básicamente con el sector empresarial.

Grupo Empresarial ENDESA-Botrosa: Este grupo y su empresa Provemundo, con personal mayoritariamente masculino, desarrollaron capacidades para formar un grupo de promotores para que éstos repliquen los conocimientos adquiridos no solo al interior de las empresas sino también en las comunidades en las cuales intervienen. Hasta el momento, gracias a este efecto multiplicador, son ya 900 los hombres que han sido capacitados. Además han conformado un grupo teatral, que ha creado una pieza teatral “Los Cimarrones” (un extracto se encuentra disponible en:

<https://www.youtube.com/watch?v=bF2hgHS6k-8>) que sensibiliza y previene la VcM desde las risas y el arte. Esta obra ha sido presentada en la misma empresa, comunidades aledañas, en un Encuentro Internacional y en eventos de responsabilidad social empresarial de otras empresas ecuatorianas y en universidades.

Empresa Pública Metropolitana de Agua Potable y Saneamiento (EPMAPS): EPMAPS, empresa del Municipio de Quito, cuenta con personal técnico mayoritariamente compuesto por hombres, por lo cual se implementó un programa de capacitación a 309 colaboradores para mejorar el clima laboral y reducir casos de violencia contra las mujeres dentro y fuera de la empresa.

El Municipio de Quito: En 2015, el Municipio de Quito centró su atención en la prevención de la violencia contra las mujeres a través del trabajo específico con hombres. En este proceso, ComVoMujer formó a un total de 32 hombres como multiplicadores sobre el tema de las masculinidades alternativas, quienes a su vez sensibilizaron a más de 1 100 hombres. Además, en el marco del 25 de noviembre de 2015, estos hombres leyeron los testimonios que las mujeres escribieron en el marco de la campaña “Cartas de Mujeres Ecuador”, en un espectáculo de arte público donde interactuaron con una gran audiencia de aproximadamente 2 500 personas (un resumen se encuentra disponible en: <https://vimeo.com/164655963>).

Unión Industrial Paraguaya (UIP): Siguiendo el ejemplo de los demás países, la UIP inició sus procesos de sensibilización en el año 2015, realizando talleres de masculinidades en donde se capacitó a 30 colaboradores.

Tecnológica de Alimentos S.A. (TASA): En Perú, la empresa pesquera TASA, trabajó en 17 de sus plantas industriales a nivel nacional, con el objetivo promover la prevención de la violencia contra las mujeres y reducir accidentes laborales por actitudes machistas que elevan los riesgos en su personal y los costos en la empresa. Uno de los impactos de este trabajo, fue que los participantes solicitaron a la empresa la continuidad de los mismos (desde un enfoque de masculinidades alternativas y solo para hombres) y también su ampliación para que paralelamente se capacitara en los mismos temas a sus parejas, hijos e hijas, para así evitar que la VcM se siga propagando.

El Gobierno Regional San Martín (Gore San Martín): En el marco de una campaña muy amplia en la región “Todo San Martín contra la violencia hacia las mujeres”, que involucró a todos los sectores sociales, las autoridades impulsoras del proceso decidieron que también se requerían acciones específicas que involucren a los hombres en el proceso. Por ello, en coordinación con el Centro de Emergencia Mujer (CEM) de Tarapoto, se realizaron tres talleres desde el enfoque de nuevas masculinidades tanto a nivel distrital (Municipio de La Banda), provincial (Municipio de Tarapoto) como regional (Gobierno Regional San Martín). Complementariamente y con el fin de promover una mejor atención a las mujeres agredidas que acuden a los servicios, se realizó una charla informativa para los policías egresados de la escuela de suboficiales, en coordinación con el CEM de Tarapoto y la Defensoría del Pueblo.

Rondas Campesinas: Con las rondas campesinas de Chililique Alto en Piura se trabajó un programa de “Formación de liderazgo comunitario de varones y mujeres en la prevención de la violencia contra las mujeres”. Este programa incluyó charlas diferenciadas, desde un enfoque de masculinidades alternativas (para los hombres) y de empoderamiento (para las mujeres), para más adelante realizar talleres mixtos, para la formulación de políticas comunitarias preventivas e igualitarias. Uno de los mayores impactos de este programa fue el fortalecimiento de liderazgos más democráticos, que permitieron que sus egresados y egresadas, hayan obtenido mayores posiciones como autoridades dentro de la comunidad. También el hecho que la propia comunidad organizara pasacalles con participación masivas con ocasión del 25 de noviembre. Las rondas concluyeron los programas, con el firme compromiso de continuar trabajado comunitariamente en la prevención de la VcM y con intenciones de replicar la experiencia con otras rondas a nivel nacional.

International Bakery: Esta empresa, en el marco de su proceso amplio de prevención de la VcM, ha realizado ya un taller de capacitación a sus colaboradores, pues considera que cuando las mujeres no cumplen con los roles estereotipados (como por ejemplo las tareas del cuidado) ello las coloca en una situación de mayor riesgo frente a la VcM y considera que la promoción de masculinidades alternativas es una posibilidad preventiva exitosa. Complementariamente a ello y dentro de una lógica de conciliación de la vida personal y profesional, ha lanzado la “Cuponera Bakery”, que contempla un día libre pagado al año para su personal masculino (más de 350 colaboradores), siempre que ese día lo dediquen a compartir las labores domésticas y el cuidado de los/las hijos/as.

En total, en Bolivia, Ecuador, Paraguay y Perú, este proceso de fortalecimiento de capacidades para la promoción de nuevas masculinidades no violentas, ha incluido la realización de por lo menos 85

talleres y charlas, con 11 instituciones de diferentes sectores sociales (Estado, Sociedad Civil y Sector Privado), en los que más de 3 600 hombres participaron y aprendieron de manera vivencial a rechazar y hacer frente a la VcM. Adicionalmente, cerca de 100 hombres fueron capacitados como multiplicadores, para que de esa forma puedan transferir lo aprendido en sus entornos de trabajo, familiar y comunitario. La gran mayoría de ellos reconoce que estos aprendizajes también han significado un cambio positivo en sus vidas a pesar de las resistencias de un entorno, todavía mayoritariamente, tradicional y machista.

La implementación de estas experiencias y la cooperación con las contrapartes, ha permitido aprender algunas valiosas lecciones que deben considerarse al momento de diseñar y poner en práctica el trabajo con hombres para prevenir la VcM:

- **Combinar campañas masivas con talleres:** Resulta exitoso combinar campañas masivas y sostenidas, que incluyan mensajes positivos, claros y fáciles de entender, con talleres en grupos pequeños (reflexión, discusión y capacitación).
- **Duración de las campañas:** La duración de las campañas debiera ser como mínimo, de 4 a 6 meses, con mensajes semanales o diarios.
- **Incluir números de contacto:** La colocación de números de contacto (líneas telefónicas de auxilio para hombres que temen volverse violentos y para mujeres afectadas) en los productos de las campañas, tiene evidencia muy fuerte de efectividad en términos de predisposición hacia el cambio de actitud. En todo caso, se sugiere probar el mensaje en “focus groups” previamente al lanzamiento.
- **Posicionamiento público de líderes de opinión:** Las campañas pueden visibilizar públicamente a hombres, especialmente a líderes de opinión, que hagan frente a la VcM. Este tipo de campañas tienen un gran efecto social y público, de un lado porque demuestran que no se trata de un problema únicamente de mujeres y, del otro, porque evidencian ante otros hombres que las masculinidades no violentas son posibles y, de esa manera, generar un debate ciudadano y promover un cambio.
- **Duración de los talleres:** Un factor de éxito de los talleres fue el hecho de realizar sesiones de 2h a 2h30 semanales por un período de 10 a 16 semanas. El tiempo entre las sesiones permite reflexionar y dialogar sobre los aprendizajes.
- **Enfoque de los talleres:** El enfoque debe centrarse en reflexionar críticamente sobre los roles, entender cómo se construyen y cómo afectan las relaciones, el poder y la igualdad en las parejas. Es importante también trabajar este tema desde un enfoque vivencial, que permite fomentar la reflexión propia y, a la vez, la construcción colectiva de conocimientos.
- **Partir de las propias experiencias de los participantes:** También se requiere tomar las experiencias y conocimientos de los participantes como base para el cambio. Sin embargo, debe enfatizarse que tratándose de actitudes enraizadas y naturalizadas, es fundamental que para que este cambio sea real, se propicie la interpelación y autocritica permanente de las actitudes y comportamientos cotidianos que toleran la violencia contra las mujeres.

- **Mostrar los beneficios para los hombres:** Se ha demostrado que enfocarse en los costos de la VcM para los hombres (por ejemplo en su salud), los lleva a un mayor compromiso.
- **Contar con material de apoyo:** Se requiere contar con material de refuerzo, como por ejemplo la guía *“10 cosas que los hombres podemos cambiar para mejorar nuestras vidas y relaciones”*, que contiene sugerencias de cambio que pueden ser puestas en práctica muy fácilmente, o los juegos *“Abriendo caminos para hombres 3.0”*, *“Hombres 3.0”* u otros materiales similares.
- **Grupos exclusivamente masculinos:** En el caso del enfoque de promoción de masculinidades alternativas, la mejor forma de intervenir es desde hombres y únicamente con hombres, pues ello permite una mayor apertura y profundidad, que si se trabaja en grupos mixtos.
- **Entrenar a Multiplicadores:** Es fundamental entrenar a facilitadores porque luego ellos continúan estos procesos ampliando el diálogo entre hombres, realizando campañas y/o replicando los conocimientos adquiridos, con lo cual se generan capacidades para absorber una demanda cada vez más creciente, se multiplica el efecto y se consigue la sostenibilidad de la propuesta.
- **Empezar lo más temprano posible:** Es más fácil aprehender las masculinidades no violentas cuando los roles estereotipados todavía se han interiorizado del todo. Por ello, se recomienda trabajar especialmente con niños y jóvenes.

7. Para concluir

A lo largo del presente documento se han brindado elementos para argumentar que el trabajo con hombres para prevenir la VcM, para concientizarse como agentes de cambio hacia un mundo libre de violencia contra las mujeres, tiene un gran potencial.

También se propuso un modelo donde los hombres, al cambiar sus actitudes machistas, aumentan su bienestar y felicidad.

Se trata de una estrategia necesaria y complementaria a la del empoderamiento femenino, desde una perspectiva ganar-ganar, con la que se aporta a vivir en una sociedad más igual y con mayor bienestar.

Las medidas presentadas en este documento son solamente algunos ejemplos para trabajar con hombres. Si usted tiene interés en conocer más acerca de ellas o si su institución está comprometida en la erradicación de la violencia contra las mujeres, no dude en contactar a:

Programa Regional ComVoMujer
Cooperación Alemana, implementada por la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH
María de Pardo 150, Edificio Peruval,
Piso 4, San Isidro
Lima 27 / Perú

Referencias

Barker, G./ Contreras, J.M./ Heilman, B./ Singh, A.K./ Verma, R.K./ Nascimientos, M.: “Evolving Men: Initial Results from the International Men and Gender Equality Survey (IMAGES)”, Washington DC: International Center for Research on Women (ICRW) y Rio de Janeiro: Instituto Promundo, Enero 2011. Disponible en: <http://www.icrw.org/sites/default/files/publications/Evolving-Men-Initial-Results-from-the-International-Men-and-Gender-Equality-Survey-IMAGES-1.pdf>

Dworkin, S./ Treves-Kagan, S./ Lippman, S. “Gender Transformative Interventions to Reduce HIV-Risks and Violence with Heterosexually-Active Men: A Review of the Global Evidence”, Aids and Behavior, Vol 17, Issue 9,p.2845-2863, agosto 2013.

Instituto Promundo “Engaging men to prevent gender-based violence: A multi-country intervention and impact evaluation study”, Washington 2012. Disponible en: <http://promundo.org.br/wp-content/uploads/2014/12/Engaging-Men-to-Prevent-Gender-Based-Violence.pdf>

Madrigal Rajo, L.J. “Los hombres asumimos nuestra responsabilidad: Las Masculinidades en la prevención de la Violencia de Género”, Programa Masculinidades, Centro Las Casas, El Salvador 2013. Disponible en: <http://menengage.org/wp-content/uploads/2014/06/HombresPVG.pdf>

Organización Mundial de la Salud “Global and regional estimates of violence against women: prevalence and health effects of intimate partner violence and non-partner sexual violence”, Nueva York 2013. Disponible en: <http://www.unwomen.org/es/what-we-do/ending-violence-against-women/facts-and-figures#sthash.QnYgw2l7.dpuf>

